

PAGO DEL CIELO

2020

DO: Ribera del Duero

Variedad: Tinto fino (Tempranillo)

Época de vendimia: Última semana de septiembre

Elaboración:

Tiempo de maceración: 15-20 días

Tipo de fermentación: En depósitos de acero inoxidable a 26°C con extracción lenta, con un pequeño porcentaje de la fermentación realizado en ánfora

Tiempo de fermentación alcohólica: 14 días

Temperatura de fermentación: 26-28°C

Crianza: 98% en barricas de roble francés y 2% en barrica de roble americano durante 15 meses. 30% barrica nueva

Datos técnicos:

Grado alcohólico: 14,5% vol.

pH: 3,72

Acidez total: 5,11 g/L (á. tartárico)

Azúcares residuales: 0,5 g/L - Datos internos -

Información sobre alérgenos: Contiene sulfitos

Conservado en buenas condiciones mantendrá su potencial dentro de los próximos: 10-15 años

De esta añada se han producido las siguientes botellas:

Standard (75 cl): 4.069

Comentarios cosecha:

La cosecha 2020 vino marcada por un invierno suave en cuanto a temperaturas, la primavera fue lluviosa y el verano no excesivamente cálido. Las lluvias de final de ciclo cercanas a la vendimia condicionaron el inicio de esta. Estas condiciones climáticas provocaron una brotación temprana, un envero muy homogéneo en todas las parcelas y una madurez polifenólica óptima con grados más bajos. A pesar del riesgo de enfermedades el estado sanitario de la uva fue excepcional. Los vinos de la cosecha 2020 son muy intensos aromáticamente y suaves al paladar.

Premios:

- Cosecha 2020: 95 puntos, Vivir el vino 365 vinos al año 2026
- Cosecha 2020: 93 puntos, Peñín 2026
- Cosecha 2020: 93 puntos, JamesSuckling.com 2025
- Cosecha 2019: 92 puntos, JamesSuckling.com 2024
- Cosecha 2019: 97 puntos, Grupo Gourmets 2019


PAGO DEL CIELO



**Suelo:**

Suelos con texturas medias o finas y muy ricos en carbonatos, desarrollados en laderas a partir de calizas y margas del mioceno.

Pluviometría:

Total anual (añada actual): 413 mm

Temperatura:

Media anual (añada actual): 12,5°C



Historia: Hace 100 años, los viticultores de Fompedraza plantaron un viñedo en la ladera del páramos que hoy es el testimonio vivo de un mundo que ya pasó. Por fortuna, persisten las viejas cepas de tinta fina a pesar del clima adusto, ensimismadas en un paisaje que, gracias a ellas, está cada vez más cerca de la eternidad.